



ARGA

ZONA INUNDABLE

Equipo Arga



El presente suplemento busca retratar una realidad, desafortunadamente, muy actual: las inundaciones. A pesar de los avances que hemos logrado como humanos, la naturaleza nos recuerda la vulnerabilidad de nuestra especie. Aunque nos hemos centrado en la Comarca de Pamplona, las catástrofes naturales son fenómenos que, por más que los delitemos, se sienten inabarcables. Los únicos capaces de describir lo vivido son aquellos que lo han perdido todo, así como quienes han intentado evitar o mitigar esas pérdidas. Tal es el caso de las familias Zabalza o Goñi, que vieron sus negocios severamente afectados; o José Antonio Tanarro y Alberto Garde, héroes sin capa que ponen la vida de otros antes de la suya. Nosotros, como futuros periodistas, solo somos transmisores de sus testimonios.

El propósito de este suplemento no es solamente explorar el poder y la magnitud del río Arga, sino también las historias de las personas que, en varias ocasiones, han enfrentado sus asaltos. Durante el último mes y medio, el río se ha convertido en un maestro, enseñándonos una valiosa lección de humildad y respeto, tanto por su belleza como por su imparable fuerza. También son maestros aquellos que nos han permitido conocer sus vivencias, mostrándonos que, con el apoyo de la comunidad, se puede perseverar ante la adversidad. Los redactores: Javier, Ion, Virginia, Haizea, Iosu, Marta, Verónica y Lola; la diseñadora Ariana, y yo, Sofía, la directora, esperamos que este trabajo contribuya a sensibilizar a quienes lo lean sobre la gravedad de los desastres naturales, y cómo las respuestas para superarlos son diversas: desde planes preventivos y educación sobre los recursos disponibles, hasta la solidaridad, el trabajo en equipo y la empatía. Esto también nos lo han enseñado nuestros hermanos valencianos, que hemos tenido siempre presentes en la realización de nuestro suplemento por su valentía, fortaleza y humanidad.



**¡Escanéalo! Y
escucha nuestro
pódcast DESDE EL
ARGA**

Índice

**PÁGS.
6-7**

¿UNA DANA EN PAMPLONA?

Una DANA como la de Valencia, “improbable” en Pamplona
“La realidad es mucho peor que en televisión”

**PÁGS.
8-11**

¿CÓMO SE PREPARA?

El Arga en los talones
“¡Que nadie salga, por favor!”

**PÁGS.
12-19**

¿CÓMO SE ACTÚA?

“Hay que estar avisado, sin hacer locuras”
Cuando el río sube
Recuerdos del barro
Cómo sacar al río de tiendas y colegios

**PÁGS.
20-25**

¿CÓMO SE VUELVE A LA NORMALIDAD?

A caballo entre la calma y el miedo
“Es peor el daño que deja que el bien que aporta”
De limpiar la suciedad del Arga en Pamplona...
... a colaborar en la limpieza de la catástrofe de Valencia

**PÁGS.
26-27**

¿UN FUTURO ESPERANZADOR?

Villava. Los desacuerdos con la fábrica Ion Graft
Pamplona. Medidas antirretorno
Huarte. Fin de la tufa y libertad para el municipio
Burlada. Un nuevo plan para la Nogalera

INSPIRADO EN LOS AVISOS DE LA AEMET



EFECTO ALTO EXTREMO



EFECTO ALTO



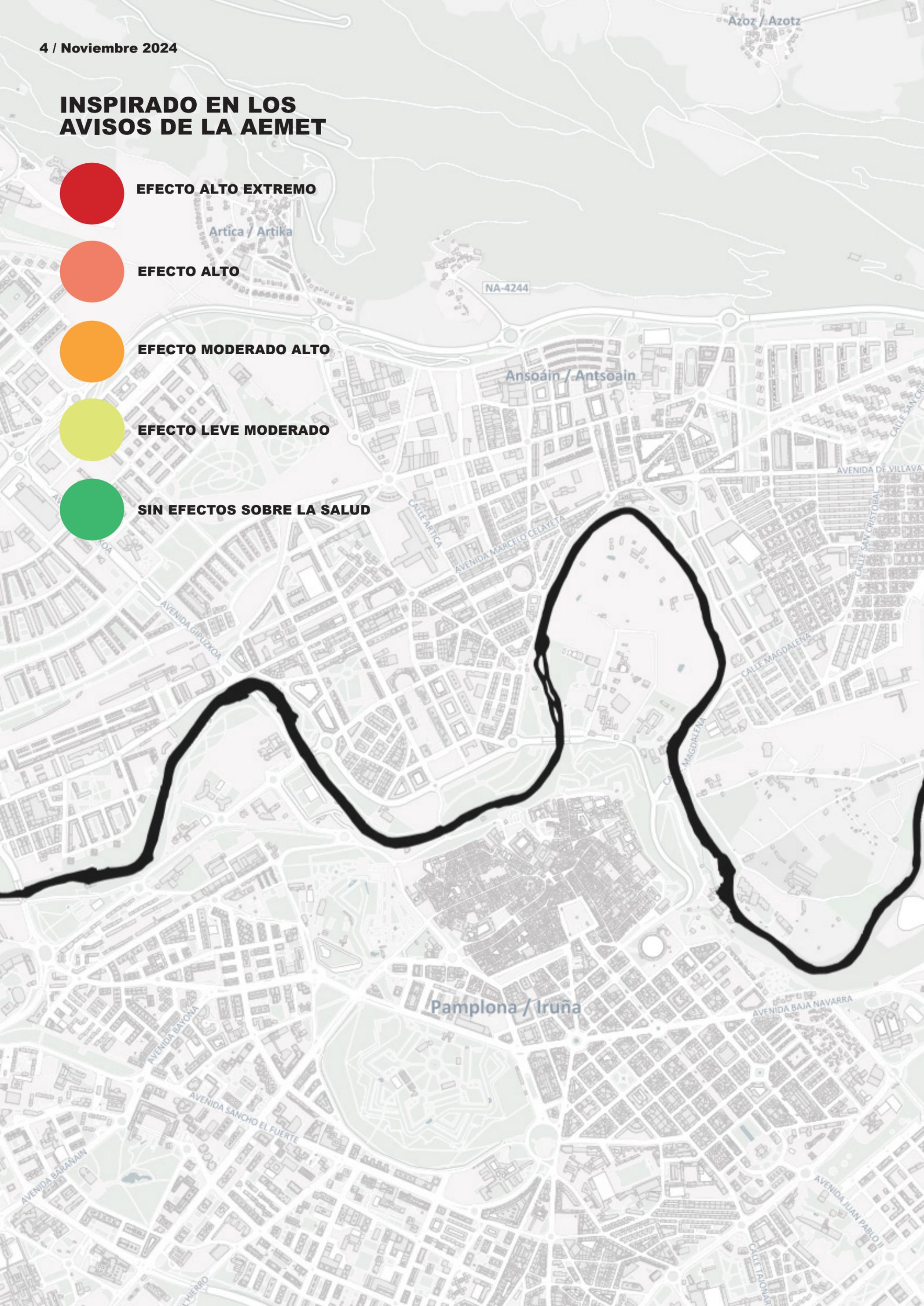
EFECTO MODERADO ALTO

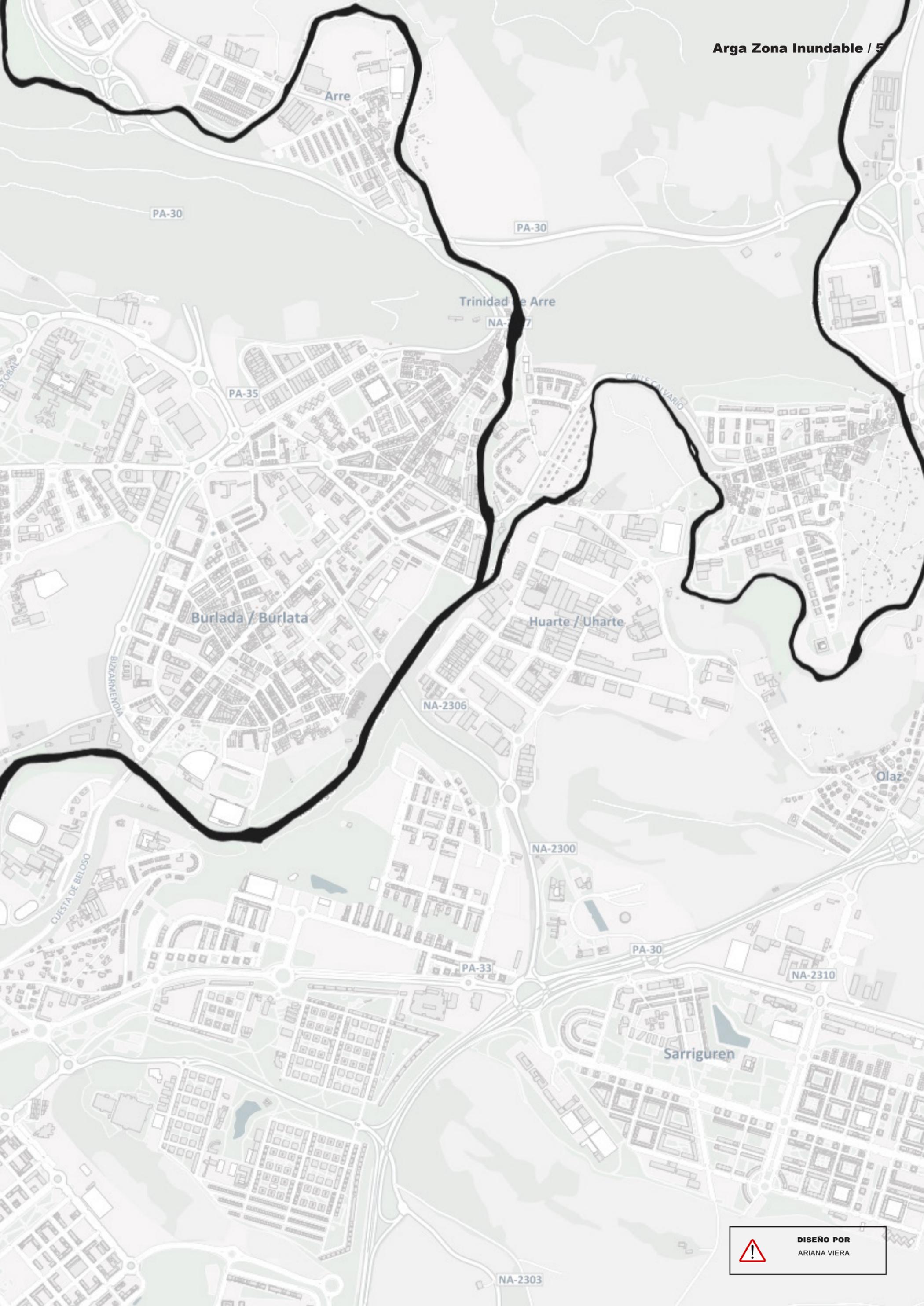


EFECTO LEVE MODERADO



SIN EFECTOS SOBRE LA SALUD







Coche bajo el agua de la inundación del Río Arga, Pamplona, Navarra

EDUARDO BUXENS (DIARIO DE NAVARRA)

Una DANA como la de Valencia, “improbable” en Pamplona

Las probabilidades de que una DANA golpee Pamplona con la misma agresividad que en Valencia, según Enrique Baquero, doctor en Biología y Medio Ambiente y profesor en la Universidad de Navarra, son muy bajas. Las causas de las inundaciones varían en Pamplona y Valencia, ya que influyen factores como la geografía, los ríos e, incluso, la actividad humana

En términos comparativos, el pico histórico del Arga se alcanzó en diciembre de 2021 con un caudal de 608 m³/s. Por su parte, el barranco del Poyo en Valencia superó los 2.800 m³/s durante la última DANA, casi cinco veces más.

La DANA es un fenómeno meteorológico, también conocido como gota fría, ocurre cuando un mar caliente, como el Mediterráneo, genera una gran cantidad de vapor de agua que, al encontrarse con una masa de aire frío, desencadena lluvias torrenciales capaces de desbordar cauces y provocar inundaciones devastadoras en regiones costeras.

Las lluvias torrenciales más recientes en Valencia dejaron registros asombrosos: precipitaciones acumuladas de entre 500 y 700 mm que, en pocas horas, inundaron calles, viviendas y causaron graves daños. En contraste, Pamplona, que se encuentra lejos de la influencia del Mediterráneo, no presenta las condiciones idóneas para un fenómeno de esta magnitud. Aquí, el río Arga, que se alimenta por el Pirineo, tiene un comportamiento más predecible. Según Baquero, su caudal suele mantenerse constante y sus crecidas, aunque intensas en ocasiones, tienden a desarrollarse de manera gradual, lo que permite cierta capacidad de reacción.

Geografía

La diferencia clave entre ambas ciudades radica en la geografía y los sistemas fluviales. En el Mediterráneo, las ramblas —cauces secos que se llenan repentinamente durante tormentas— son extremadamente vulnerables a las DANAs, ya que su estructura y ubicación no permiten contener grandes volúmenes de agua. Por otro lado, el Arga en Pamplona tiene mayor capacidad para soportar crecidas. Sin embargo, cuando el suelo

se satura tras varios días de lluvia, el agua que no filtra se dirige directamente al río, lo que provoca que aumente su caudal y, en consecuencia, que ocurran las inundaciones.

Urbanización

La gestión de los ríos también marca la diferencia. Baquero señala el término “periodos de retorno”. Estos hacen referencia a que cada 10, 50 o 100 años, un río alcanza determinadas zonas, más amplias que su caudal habitual. Afirma que: “el problema es que hemos construido en esas áreas ignorando esa realidad”.

En el pasado, las huertas de Aranzadi y la Magdalena en Pamplona actuaban como amortiguadores naturales de las crecidas, lo que permitía que el agua fertilizara los campos sin mayores consecuencias.

ENRIQUE BAQUERO, BIÓLOGO

“El mayor problema es que construimos en áreas que no debemos”

 **TEXTO POR**
MARTA SÁNCHEZ
VIRGINIA GIL-NOGUÉS



Coches apilados en Paiporta, Valencia

MARTA ZABALA CAPILLA

Actualmente, la urbanización ha reducido estas zonas de escape, lo que ha aumentado el riesgo de inundaciones en áreas como la Rochapea y en localidades aguas abajo, como Peralta o Funes.

En Valencia, la construcción de infraestructuras en zona de ramblas ha sido aún mayor. Como, por ejemplo, el levantamiento de la pista de Silla o V-31, que impide la salida natural del río hacia la Albufera y actuó como barrera. Esto ha amplificado los efectos destructivos de la DANA que ha arrasado con todo.

Aunque una DANA como la de Valencia es improbable en Pamplona, las inundaciones seguirán siendo un desafío. Aprender a convivir con los ríos, respetar sus dinámicas, crear una conciencia ciudadana y diseñar estrategias urbanas que permitan amortiguar las crecidas son las claves para minimizar los riesgos. Como señala el profesor Enrique Baquero, el río no es solo su cauce, sino todo el espacio que necesita para desarrollarse. Las inundaciones sirven para recordar a toda la sociedad que, a pesar de la voluntad de querer controlar todo siempre y de los avances, la naturaleza es, cada cierto tiempo, quien manda.

“La realidad es mucho peor que en televisión”

Marta Zabala Capilla, de 20 años, vive en Valencia. Ha ayudado como voluntaria en Paiporta, la zona más afectada. Ha visto en primera persona una realidad que, según los expertos, no llegará a Pamplona

Caras desencajadas, gestos estupefactos y lágrimas contenidas. Esta es la imagen de los rostros de los valencianos. Aún conmocionados por la que ha sido la mayor catástrofe natural ocurrida en sus tierras, muchos no saben cómo reaccionar. El después es peor incluso que el momento de la inundación. Un vuelco en el corazón al ver sus casas y coches destrozados les indica que sus vidas nunca volverán a ser como antes, tardarán años en recuperarse de esto. Semejante al momento de estar boca abajo en una montaña rusa, experimentan una sensación de vértigo que nada tiene que ver con la adrenalina

de una atracción. La visión que contemplan los afectados es descorazonadora: sus casas devastadas, sus álbumes de fotos embarrados, sus recuerdos sepultados tras la despiadada mezcla de agua y fango.

Marta Zabala Capilla, voluntaria de la capital valenciana, afirma con pesar: “La realidad es cien veces peor que lo que se ve en televisión”. Hay cosas que no se pueden transmitir mediante una cámara: la densidad del barro, el olor a putrefacción de los cuerpos inertes aún sin recoger, la textura húmeda de las fachadas, el aire cargado de contaminación y residuos.

En Paiporta, la parroquia de

San Ramón sirve como punto de encuentro para todos los voluntarios que acuden al pueblo para ayudar a volver a la normalidad a las personas afectadas. Aunque aún falta mucho para eso. Es momento de ponerse manos a la obra.

Lo prioritario es siempre el barro. La cantidad de los primeros días es inferior a la que se acumula cuando pasan las semanas. Esto sucede porque, para limpiar sus casas y garajes, los afectados sacan ese barro a las calles, donde se forma una masa pastosa de lodo por la que se hace muy difícil caminar. Lo inmediato es quitar ese barro para poder limpiar de forma más eficiente. Esto sólo se puede hacer mediante maquinaria pesada; el trabajo que realiza un voluntario en muchas horas lo lleva a cabo una máquina militar en cuestión de minutos. A falta de contenedores, ocurre lo mismo con los objetos que siguen en la zona de paso e impiden el tránsito. La aglom-

eración de basura y desechos forma una amalgama de restos que entorpecen el paso. Marta comenta: “Son cosas que no has visto en tu vida, te das cuenta de que esto está pasando en la vida real”.

Casas arrasadas por el agua, coches amontonados, escombros de edificios por doquier... Para retirarlo, llegan camiones con productos de higiene, botas, guantes, escobas y rastrojos de agua. Esto último es lo que más funciona, aunque siempre será mejor opción una máquina quitanieves, que sirva para retirar el barro. Hasta la llegada de esas máquinas, son horas quitando barro a mano, llenando capazos hasta rebosar. Con todo, el pensamiento inicial de Marta es común al de los voluntarios que ayudan en la zona: “Esto no tiene arreglo”. Aun así, todo un día de trabajo intensísimo se ve recompensado con una casa, un garaje o una calle cuya estética recuerda más a la anterior al desastre.

El Arga en los talones



TEXTO POR
IOSU MÚGICA

Cuando la riada llama a la puerta y el miedo empieza a apoderarse de las calles, es momento de asumir responsabilidades: ¿quién, cómo, cuándo por qué y para qué se avisa?

Es el momento previo a la riada y lo prioritario no solo es actuar correctamente, sino también saber cómo hacerlo. La emisión de avisos ante posibles inundaciones es una

labor coordinada entre diversos organismos, como la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) y Protección Civil de Navarra,

responsable de la coordinación de los equipos de rescate. Estas instituciones monitorean y analizan datos sobre el clima y los caudales del río Arga para emitir alertas en diferentes

fases: prevención, alerta activa y emergencia. A través de canales como radios, SMS y avisos comunitarios, se informa a la población sobre el riesgo de inundación. El objetivo

es proteger vidas y minimizar los daños materiales, además de facilitar las evacuaciones y el resguardo de las personas más vulnerables que viven en las zonas afectadas.

¿CÓMO SE AVISA?

La notificación se realiza mediante varios canales: las alertas públicas, los sistemas automáticos y los avisos comunitarios (reservados para los casos más graves).

Públicos

Entre las notificaciones, se encuentran las radios y televisiones regionales, que permiten alcanzar a un público amplio y variado. En casos graves, se pueden enviar SMS o notificaciones masivas a los teléfonos móviles ubicados en las zonas de riesgo, para lo que los ciudadanos se deben inscribir en las listas de su municipio y adjuntar su teléfono móvil, como sucede en Huarte, Burlada y Villava.

Comunitarios

Los avisos comunitarios son imprescindibles para informar de manera directa y personalizada a las personas más afectadas. Son habituales los altavoces instalados en vehículos de emergencia o en lugares estratégicos y las sirenas que emiten señales distintivas en zonas de riesgo. Además, los equipos de Protección Civil, bomberos y voluntarios visitan viviendas en el denominado "puerta a puerta" para asegurarse de que todos estén informados.

Automáticos

Hay estaciones ubicadas estratégicamente a lo largo del río y sus afluentes que monitorizan en tiempo real diferentes parámetros: nivel del agua, caudal, velocidad del flujo y precipitaciones en la cuenca. Si el sistema detecta una situación crítica, puede activar protocolos como el envío de alertas públicas automáticas a través de apps o mensajes de texto.



¿QUIÉN AVISA?

La responsabilidad de emitir avisos ante una posible inundación recae principalmente en los organismos de gestión de riesgos y emergencias, como la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) y los Servicios de Protección Civil del Gobierno de Navarra. Estos entes trabajan en coordinación para evaluar riesgos y comunicar las alertas.

La agencia analiza datos de estaciones meteorológicas, satélites y radares en tiempo real para prever fenómenos meteorológicos adversos. Si se prevén lluvias intensas, emite alertas en diferentes niveles para activar planes de emergencia si es necesario.

Es la encargada de gestionar los recursos hídricos en la cuenca del Ebro, donde se encuentra el río Arga. Por un lado, este organismo mantiene estaciones de medición en el río y sus afluentes para observar niveles y caudales en tiempo real. Por otro, utiliza modelos hidrológicos para prever crecidas en función de la lluvia acumulada y los caudales registrados, para proporcionar datos actualizados a través de su página web.

Protección Civil es quien decide si activar planes específicos, como el Plan Especial de Emergencias por Inundaciones de Navarra. De esta manera, coordina a los equipos de rescate, bomberos, policía y voluntarios para actuar en caso de necesidad. Al mismo tiempo, emite avisos directos a los ciudadanos a través de 112 SOS Navarra y se sirve de las notificaciones a medios de comunicación y de las redes.

¿POR Y PARA QUÉ?

El objetivo prioritario en cualquier emergencia es preservar la vida de las personas expuestas al riesgo. Al mismo tiempo, se deben reducir los daños materiales y de infraestructuras.

Las personas

En crecidas rápidas, hay personas que pueden quedar atrapadas en sus hogares, vehículos, etc. Los avisos permiten desalojarlas de zonas de alto riesgo y guiarlas hacia refugios seguros. Los equipos de rescate extreman la atención a los más vulnerables y aseguran que reciban ayuda específica para ser evacuadas.

Urbanismo

Las riadas deterioran viviendas, comercios, cultivos y vehículos. Por ello, se recomienda la retirada de bienes valiosos de las zonas anegables. Además, las crecidas pueden cortar carreteras e inhabilitar puentes o dañar transformadores y líneas eléctricas. También a través del acondicionamiento de infraestructuras.



El caudal que lleva el río Arga cubre los ojos del Puente Viejo de Burlada.

I. ALZUETA (DIARIO DE NAVARRA)

¿CUÁNDO SE AVISA?

Cuando la riada llama a la puerta y el miedo empieza a apoderarse de las calles, es momento de asumir responsabilidades: ¿quién, cómo, cuándo por qué y para qué se avisa?

Prevención

La fase de prevención se enfoca en anticipar riesgos y alertar con suficiente tiempo a las autoridades y la población para que puedan prepararse. La predicción temprana se basa en datos meteorológicos proporcionados por la AEMET, que analiza la posibilidad de lluvias intensas y su duración. Los modelos hidrológicos predicen cómo estas precipitaciones podrían afectar los caudales del río. Estas alertas tempranas se emiten con 24-48 horas de antelación si las condiciones sugieren un riesgo significativo de crecida, con el objetivo de reducir el potencial impacto de una inundación.

Alerta activa

Esta fase se activa cuando ocurre un aumento significativo en los niveles y caudales del Arga, detectado por las estaciones automáticas de medición de la CHE. En este momento se producen lluvias intensas y persistentes que saturan el terreno y aumentan el riesgo de escorrentías; por ese motivo, el objetivo de la alerta es asegurar que la población tome precauciones inmediatas y se limite el acceso a áreas de riesgo antes de que ocurra una crecida.

Emergencia

La fase de emergencia se declara cuando el riesgo de desbordamiento es inminente o ya se ha producido. En algunos casos, como el de las inundaciones de diciembre de 2021, las crecidas pueden ser rápidas y violentas, lo que exige respuestas inmediatas. En este momento, el objetivo primordial es proteger vidas humanas y mitigar al máximo los daños materiales durante la emergencia.



La noche de la inundación de Aranzadi

EUROPA PRESS

Mikel Oteiza | Alcalde de Villava

“¡Que nadie salga fuera, por favor!”

Dicen que no hay nada más poderoso que el agua y, por eso, la unión de cuatro ayuntamientos hace la fuerza para evitar o minimizar los efectos de una riada. Autoridades y personal de Villava y Huarte narran cómo comienzan a intervenir cuando el río amenaza.



TEXTO POR
JAVIER AMATRIA

Madrugada del 10 de diciembre de 2021. Nunca antes los vecinos de Villava habían vivido una noche tan complicada. El agua ya había subido y las calles se convertían en peligrosos ríos improvisados. “¡Que nadie salga fuera, por favor!”, gritaba con fuerza Mikel Oteiza Iza, de 44 años, quien se estaba enfrentando a su mayor reto como alcalde de su querida y afectada Villava. Su objetivo y el de los seis policías municipales que le acompañaron toda la noche era claro: evitar cualquier tipo de riesgo vital para los villaveses. Pasadas las dos y media de la mañana, el agua ya rebasaba el puente de San Andrés y la fábrica de papel estaba inundada. En pocos minutos también lo estarían el barrio Ultzama y la delicada urbanización residencial de Martiket. Debían acudir allí inmediatamente. Mientras las sirenas resonaban en la oscuridad, Mikel recorría las calles anegadas, supervisando los operativos de emergencia y asegurándose de que nadie corriera peligro. “Haz el favor

de dejar el coche y protégete en casa”, suplicaba el alcalde a Jesús, vecino de 83 años que, con los ojos llenos de preocupación, se empeñaba en mover su vehículo hasta una zona segura. A pocos metros, Maite, de 23 años, todavía con algún síntoma de alcohol, regresaba a su domicilio tras una noche de fiesta interrumpida por el miedo a la riada. Mikel la detuvo. Las condiciones eran demasiado peligrosas para que prosiguiera su camino. Esa noche, y las tres siguientes, las pasaron Jesús y Maite, junto al resto de vecinos en situación de riesgo, en el Hotel Villava. Mikel había habilitado este albergue para los desalojados con todos los gastos cubiertos por el Ayuntamiento hasta que la amenaza por las aguas retrocediera por completo y sus hogares estuvieran a salvo.

A tan solo 2 kilómetros y medio, el despacho de Txemari Zurbano Peñas, jefe de servicios múltiples del Ayuntamiento de Huarte, quedaba completamente aislado por el agua. Zona de baja altura y



Mikel Oteiza VIRGINIA GIL-NOGUÉS



Txemari Zurbano V. GIL-NOGUÉS

el río Arga enfurecido a pocos pasos de distancia fueron los ingredientes fatídicos para que el garaje donde trabajaba fuera arrasado. “El agua supera los dos metros de altura. No podemos entrar”, advertía desconsolado, pero ya con las botas de agua calzadas, a sus compañeros. Unos trabajadores que veían cómo las Instalaciones Deportivas de Ugarrandía se habían convertido en inservibles en cuestión de minutos.

El agua ha llegado

Cuando lo hace con esta fuerza poco se puede hacer. Pero antes, en aquellos momentos en que el río sigue su cauce habitual y nadie piensa en las inundaciones, ayuntamientos y expertos se coordinan para prevenir futuras riadas y sus correspondientes daños. En Navarra, hasta 48 municipios están obligados a disponer de planes de actuación municipal ante riesgo de inundaciones (PAMRI).

Pero antes...

“Somos nosotros”, explica el

alcalde en funciones de Huarte Edorta Beltzunegi, de 63 años, “los que dirigimos la jefatura del servicio de Alguaciles y activamos la alerta de aviso a la población”. En ese momento, su objetivo, al igual que en Villava, como afirma Mikel, es claro: “El plan de protección se centra por encima de cualquier otra cosa en salvar personas, en evitar situaciones de riesgo”.

Para que instituciones y vecinos actúen preventivamente es fundamental que el aviso llegue a tiempo, antes del desbordamiento. En Burlada, esta alerta llega a través de un SMS al teléfono móvil, como en el resto de municipios, para solicitar precaución en cuanto se advierte un incremento significativo del caudal del río; la llamada “emergencia 0”. Toda esta información que permite prevenir daños es accesible gracias a la aplicación digital NOE, gestionada por el Ayuntamiento de Pamplona. En ella se recoge y protocoliza el plan establecido en caso de inundaciones en la ciudad y alrededores. Todo para que noches como la del 10 de diciembre del 2021 sean menos complicadas.



PAMPLONA

Comienzan con un aviso a la ciudadanía a través de los medios de comunicación para después colocar carteles de alerta. Distribución del vallado y evacuaciones en aquellas zonas de máximo riesgo. Finalmente, definición de albergues temporales por barrios.



VILLAVA

Se empieza por la vigilancia y control de la avenida junto a avisos por megafonía o puerta a puerta. Más tarde, coordinar si se prevé necesaria la evacuación y retirada de vehículos aparcados. Por último, levantamiento de diques y desciegue de alcantarillado.



2021 | Municipal en canoa en la Rochapea, Pamplona.

EDUARDO BUXENS (DIARIO DE NAVARRA)



HUARTE

Se solicitan vallas a los servicios múltiples. Estos acuden con un furgón a las zonas de riesgo. Después comienza la preparación de señales y carteles. Evacuaciones en aquellas zonas de máximo riesgo. Y finalmente activación del protocolo del polideportivo.



BURLADA

Primero el envío de mensajes telefónicos a los ciudadanos más una advertencia sonora con campanas y megafonía. Se retiran con grúas los vehículos aparcados en puntos inundables y se corta la circulación. Se da indicación a los vecinos de zonas seguras.



2024 | Rochapea, barrio pamplonés, en la actualidad.

HAIZEA MARTÍNEZ DE SAN VICENTE

Quando el río SUBE

El *Plan especial de emergencias ante el riesgo de inundaciones del 2022* fue diseñado por el Gobierno de Navarra después de las inundaciones de 2021. Estos son sus puntos.

AVISOS A LA POBLACIÓN

Los avisos a la población se emitirán mediante sistemas de megafonía, que permitirán informar sobre las medidas de protección a tomar de inmediato. Estos sistemas deberán ser proporcionados por el Plan de Actuación Municipal. Además, se utilizarán los medios de comunicación, como radio, televisión e internet, para mantener a la ciudadanía informada sobre la evolución de la situación.

FORMACIÓN DE PERSONAL

El proceso sigue varias etapas: primero, se organizan reuniones informativas para resolver dudas. Luego, se imparten cursos de formación para los servicios involucrados, como bomberos y policías locales, a través del Instituto Navarro de Administración Pública. Finalmente, se realizan ejercicios y simulacros para evaluar la eficacia del modelo implementado.

MEDIDAS PARA LA PROTECCIÓN

Las medidas de autoprotección personal son acciones sencillas que los civiles pueden realizar, difundidas por el Plan de Actuación Municipal. Asimismo, se incluyen medidas como el confinamiento, que consiste en refugiarse en domicilios u otros lugares cercanos, el alejamiento y refugio, que traslada a las personas de zonas vulnerables a lugares cercanos, y la evacuación, que desplaza a los habitantes de la zona afectada cuando el peligro es grave.

FASE DE NORMALIZACIÓN

Durante este periodo, aunque el Plan Especial siga activo, se atienden necesidades básicas, se reactivan servicios esenciales y se facilita el regreso a la normalidad. La CECOP comunicará el fin de la emergencia y el alcalde informará a su municipio. Los municipios deben reportar el estado de suministros y necesidades principales. Se apoyará a los Ayuntamientos en limpieza y rehabilitación, y se restablecerán servicios esenciales, pidiendo a empresas privadas que los brinden gratuitamente si es necesario. También se inspeccionarán viviendas e infraestructuras y se habilitarán oficinas para gestionar solicitudes de ayuda.



TEXTO POR
SOFÍA PEREIRA

¿CUÁNDO SE ACTIVA LA FASE DE EMERGENCIAS?

A partir del análisis de los datos meteorológicos e hidrológicos, es posible determinar si una inundación es inminente. La Fase de Emergencia permanece activa mientras duren las lluvias intensas o hasta que se implementen todas las medidas necesarias para proteger a las personas y sus bienes. La Directriz Básica de Planificación de Protección Civil clasifica las emergencias en cuatro situaciones, según su gravedad, alcance territorial y los recursos requeridos para controlarlas.

SITUACIÓN 0

La situación 0 corresponde a incidentes localizados y de corta duración, sin daños a personas o con daños materiales menores que pueden ser manejados con una respuesta local.

SITUACIÓN 1

Las inundaciones ocurren en áreas específicas y pueden ser atendidas utilizando recursos locales disponibles. No obstante, es fundamental llevar un seguimiento coordinado a nivel supramunicipal para garantizar una respuesta efectiva.

SITUACIÓN 2

Las inundaciones que exceden los recursos locales o anticipan un agravamiento se clasifican como situación 2, incluyendo las que requieren la intervención del CECOP.

SITUACIÓN 3

Inundaciones que, debido a su gravedad o magnitud, superen las capacidades locales y regionales, requiriendo el apoyo e intervención de recursos y autoridades a nivel nacional.

Alberto Garde
Bombero de Pamplona

“Hay que estar avisado, sin hacer locuras”

Desde intervenciones locales hasta rescates en otras ciudades, Alberto Garde, suboficial de bomberos en Pamplona, reflexiona sobre la ardua labor de las inundaciones de 2021 en Navarra y su reciente visita a Valencia para ayudar a los afectados por la DANA.

Un día normal de trabajo para Alberto Garde, suboficial de bomberos en Pamplona, suele verse bastante diferente al del resto. El ritmo de la labor de Garde es cambiante. En un instante, hay paz; y al otro, suena la alarma que le exige a todos ponerse el uniforme y correr a la urgencia. Garde no es ajeno a este sentimiento de adrenalina. Este mes de noviembre estuvo con su equipo atendiendo rescates en Valencia después de la DANA que azotó a la ciudad en octubre. Aunque él reconoce que la magnitud de la catástrofe no se puede comparar, le fue inevitable asociar lo ocurrido en Valencia este 2024 con las inundaciones en Pamplona de 2021. “Yo recuerdo que solo tuvimos un fallecido, un chico que se metió en una pista forestal, fue arrastrado por la riada y, al final, falleció. A pesar de haber habido grandes inundaciones en Pamplona, no hemos tenido afectación en vidas humanas como en la zona de Valencia de este año, que ha sido una desgracia terrible con más de 200 muertos”, contempló con angustia por los recuerdos de su labor más reciente. La clave para hacer frente a cualquier desastre natural es su posible predicción. Las inundaciones de 2021 en Pamplona, recuerda Garde, habían estado precedidas de varios avisos que informaban fuertes lluvias. Las alertas de la confederación respaldaban estos datos a través de sus sensores que leían los niveles del río. La alarma saltó para Alberto y sus compañeros cuando se estaba inundando la base

de helicópteros del Gobierno de Navarra. A partir de ahí, cuenta, se movilizaron grupos de buceadores con balsas y todos se echaron al río a hacerle frente a su cauce indomable. “Ese es el primer paso”, explica, “salvar las vidas humanas”, añade. Garde y sus colegas conocen a los posibles afectados a través de SOS Navarra, donde reciben los avisos de la gente más necesitada. “Puede ser que estén atrapados en coches o en viviendas, por lo que siempre se acude primero a los lugares donde más vidas humanas están en riesgo”.

Estos momentos son críticos. Un movimiento en vano puede causar una mayor desgracia. Garde explica que la clave es “estar avisado” y recomienda “no hacer locuras, no cruzar cauces, no cruzar calles llenas de agua, buscar sitios altos y aplicar el sentido común: recordar que las cosas materiales no valen la pena rescatarse. Siempre hay posibilidad de volver a tener un coche o una moto, pero la vida humana no tiene solución”. Aun en el momento de emergencia, pero ya con los ciudadanos a salvo, es importante solucionar problemas de infraestructura: garajes, ascensores, entre otros, para que todo vuelva a la normalidad lo antes posible y restarle trabajo a los equipos de limpieza que pueden tardar mucho en solucionar todos los daños del desastre natural. Es fundamental asegurarse de que la comunidad pueda seguir funcionando en su día a día, a pesar de la destrucción. “Hay sitios como Paiporta que tienen los comercios, las far-



Alberto Garde (a la derecha) y un compañero limpiando un garaje en Valencia.

CEDIDA

macias, los supermercados, los bancos, todo arrasado. Imaginaros lo difícil que es no poder salir adelante, no poder siquiera hacerse la comida”.

Garde ha conocido los desafíos y situaciones más complicadas que puede atravesar

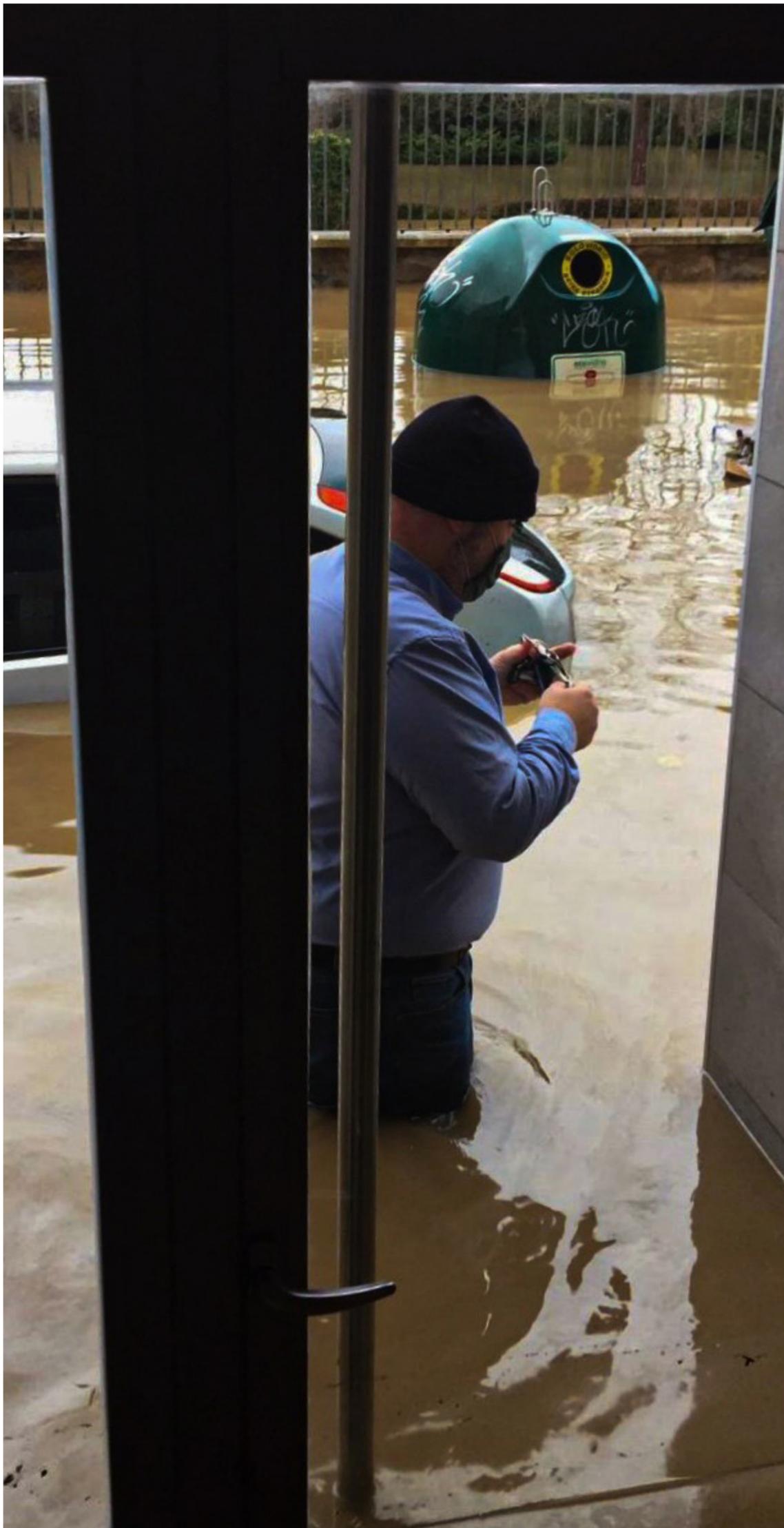
cualquier ser humano, pero también ha sido partícipe de los rayos de luz y esperanza que desprenden estos momentos gracias a la solidaridad, la comunidad y personas como él, que arriesgan su vida para salvar la de otro. Es un trabajo

arduo, pero también uno que da mucha satisfacción: “Nosotros hemos aportado nuestro granito de arena, ahora hay que dejar que grandes empresas de obra pública y los otros entes valencianos puedan darle un poco de cara al sitio”.

Recuerdos del BARRRO



TEXTO POR
VERÓNICA SASTRE



Marido de Verónica Cuello, enfermo de COVID-19, en el portal de su casa en Burlada.

VERÓNICA CUELLO

Con cerca de 6.000 afectados, algunos vecinos de la Comarca de Pamplona reviven, con la catástrofe de Valencia en directo, el miedo y la impotencia que vivieron durante las inundaciones de 2021



Verónica Cuello
Vecina de Burlada

“Mi marido se saltó el confinamiento para ayudarnos”

Verónica Cuello Delgado (40) es una gaditana que lleva viviendo desde hace más de diez años en Burlada, donde ha construido su hogar junto con su marido y sus dos hijas. Trabaja en el Colegio Amor de Dios, situado en el mismo municipio. Aquella mañana comenzó como cualquier otra, pero pronto Verónica se percató de que algo andaba mal: “El grupo de Whatsapp del colegio se llenó de mensajes. La gente preguntaba cómo podía acercarse al colegio. Yo no entendía nada”. Al abrir las persianas, descubrió que el agua cubría las calles, con bidones y objetos flotando frente a su ventana. “Los patos y cisnes nadaban por mi calle, que parecía el borde de una piscina. El agua cubría por completo coches y contenedores”, recuerda, aún con asombro.

“Mi marido estaba confinado por coronavirus en otro piso y mis dos hijas y yo estábamos atrapadas en casa. No podíamos hacer nada. Si abríamos la puerta del portal, el agua entraría por completo”, relata Cuello Delgado. “Al enterarse de que estábamos atrapadas en el portal, mi marido rompió la cuarentena y vino hasta nuestro portal”, añade. Además, esta pareja encontró un pequeño alivio al descubrir que el agua no había alcanzado el

suelo del parking donde guardaban sus coches. No corrió la misma suerte con su moto, que quedó sumergida completamente. Aunque intentaron repararla, dejó de funcionar al poco tiempo.

“Recuerdo a la gente aturrida, muchísima gente delante de los parkings llorando. Se escuchaba decir: ‘Ahí tengo dos coches o ‘Pues yo he perdido tres’”, rememora Verónica. A pesar de las pérdidas materiales, esta vecina de Burlada encuentra consuelo en que no hubo víctimas fatales en el municipio: “Recuerdo que en algún bloque, uno se quedó atrapado en el ascensor. Pero, por suerte, salió sano y salvo”. Ante la situación, el sentimiento que le invadió, al igual que al resto de afectados, fue la impotencia. “Me sentí muy pequeña. Sentía que no podía hacer nada. Aunque ahora con lo de la DANA y Valencia, lo veo con otra perspectiva. Aquello sí que ha sido una catástrofe”, reflexiona Verónica.

Hermana Josefina
Religiosas Hijas de San José.

“No vino nadie en todo el día y el agua se estancó”

Fundado en 1895, el Convento de las Religiosas Hijas de San José o de las Josefinas se encuentra en el barrio de la Magdalena y, por tanto, muy cerca del río Arga. Aquel diciembre de 2021, la hermana Josefina (70) se despertó en mitad de la madrugada. “Serían las 5 de la mañana, más o menos. Me levanté porque pensé: ‘¿Y si hay agua en el patio?’. Me puse la bata y me fui a la escalera. Y mientras iba bajando, vi que había entrado el agua”, recuerda, con exactitud, la hermana. Rápidamente, desde el convento, se pusieron en contacto con los bomberos: “Les llamé y me preguntaron: ‘¿Hay que ir a rescatar a alguien?’. Y yo dije que no, porque por suerte todas dormíamos a partir del



Juan Mari Zabalza en sus huertas de la Magdalena.

VIRGINIA GIL-NOGUÉS

Juan Mari Zabalza

Frutas Zabalza, barrio de la Magdalena

“Entró con una fuerza terrible y arrasó todos los invernaderos”

Juan Mari Zabalza tiene 95 años y lleva desde los 14 trabajando en la huerta familiar situada en el barrio pamplonés de la Magdalena. La cercanía al río ha hecho que su vida siempre haya estado ligada a la meteorología: “El año que entra es un desastre. Bueno, hay años que entra hasta dos veces o tres”. El peligro está en que, en esta zona, no solo sube el agua, sino que, además, lo hace con mucha potencia. Aquel año 2021, “entró con una fuerza terrible y arrasó todos los invernaderos. También tumbó un chopo, que se nos paró encima de la caseta y tiró una pared”, recuerda Juan Mari Zabalza.

Sin embargo, esta solo fue una de las tantas inundaciones que él ha vivido: “Una vez estaba en la adoración nocturna y vino un hermano a llamarme: ‘Oye, que está entrando el río’. Teníamos unos cerdos en la parte de abajo y, para cuando llegamos, estaban nadando en el agua. Tuviémos que cogerlos de las orejas y subirlos arriba. Pero aún así se ahogaron ocho”. La cercanía de la huerta al río Arga es beneficiosa para los cultivos y hace que las verduras sean mejores, aunque para ello haya que enfrentarse a la destrucción de las inundaciones: “Qué le vamos a hacer. Con eso hemos vivido y con eso seguiremos”.

primer piso, donde el agua no había llegado. Y él me dijo: ‘Olvidate que esto es terrible’. Y ya no vino nadie en todo el día. Nadie, nadie”, relata, conmovida, la hermana Josefina. Aunque ninguna de ellas estaba en peligro, el ascensor y la calefacción quedaron inservibles y necesitaban a alguien que les ayudara a achicar el agua para ponerse a limpiar lo antes posible. “Estábamos físicamente bien, pero estábamos descontentas porque la ayuda tardó mucho en venir y el agua se quedó estancada durante mucho tiempo”, cuenta la hermana. “Todo se acabó estropeando: maderas, libros, máquinas de lavar, secadoras, alimentos, incluso productos de droguería. Todo para tirar”, añade.

María Magdalena Toledo (35) tiene una peluquería familiar en el barrio pamplonés de la Rochapea. “Me enteré de la inundación cuando el agua ya estaba entrando. Fue gracias a los vecinos, porque no vi ningún aviso del Ayuntamiento. Eran las 9 de la mañana y todo pasó en cuestión de minutos”, relata. Aunque la crecida en esta zona comenzó temprano, a las 8 de la mañana, el agua llegó con una fuerza inesperada y formó una ola que inundó calles y viviendas en poco tiempo. “Cuando entramos para intentar salvar lo que pudiéramos, ya estaba todo flotando: muebles, suelo, electrodomésticos... Subimos sofás y otros objetos más pequeños, pero la mayoría se perdió”, recuerda Toledo.

La fuerza del agua, además, levantó la tarima flotante de madera del local, dejando a la vista los daños estructurales. Sin embargo, María destaca que tuvo “suerte” porque debajo había un suelo que evitó mayores estragos. “Si no hubiese estado eso, habría tenido que cambiar todo el material”, explica, mientras señala el suelo de cerámica.

María recuerda la incertidumbre que sintió en aquel momento y que le acompañó durante los días posteriores, pues la angustia no terminó con la retirada del agua: “Te sientes fatal, desolada. No sabes qué hacer ni qué va a pasar”. Para ella, la inundación de 2021 fue la primera experiencia de este tipo en los cuatro años que llevaba tra-

bajando en este local. Pese a todo, María resalta la ayuda recibida tanto de vecinos como de organismos oficiales. “El consorcio de seguros vino rápidamente, tomó fotos y evaluó los daños, lo que facilitó que recibiera ayuda. Pero lo que realmente me salvó fueron mis vecinos, mi madre y mis amigas. Entre todos logramos sacar adelante la peluquería”, recuerda, mientras sonríe.



Sergio Larraz

Ortopedia Físio Médica, barrio de la Rochapea

“Vino una ola y reventó el cristal del escaparate”

Aquel 10 de diciembre de 2021 la tienda situada en el barrio pamplonés de la Rochapea, como cualquier día, había abierto a las nueve en punto de la mañana. Sergio Larraz (46), junto con su compañera Edurne Araiz, estaba en el local. Se encontraba sentado en la silla de su oficina orga-

nizando las ventas que tenían para aquel día. De repente, una “fuerte ola” que mezclaba agua dulce con barro, hojas y ramas de los árboles irrumpió en la tienda. “A eso de las 9:30, mientras estábamos trabajando, vino una ola y reventó los cristales. Entró por todos los sitios y solo nos quedó salir”, recuerda Sergio Larraz, mientras señala la puerta del local.

No era la primera vez que vivían una inundación: “En 2013 nos enteramos una vez que bajamos a abrir la tienda y nos la encontramos llena de agua. Pero en 2021 fue totalmente de repente”. Aunque llevaba varios días lloviendo y se preveía un posible desbordamiento, Larraz, al igual que la mayoría de vecinos y vecinas de la localidad, se enteró cuando pasó. “Lo primero que nos salió fue intentar salvar alguna cosa que teníamos. Papeles, materiales. Pero tampoco nos dio tiempo a mucho porque al final entró cerca de un metro de agua y lo que vendemos es muy pesado”, explica mientras señala las numerosas sillas eléctricas para personas de movilidad reducida que hay en el local. “No pudimos hacer nada por salvarlas”, añade. En aquel momento, el sentimiento de impotencia le invadió: “Sientes que no puedes hacer nada. Al final es tu trabajo. Ves todo y piensas que no vas a poder salir de esta, ¿no? Se te llena todo un metro de agua y ¿qué haces?”.

Sergio Larraz, además, notó una diferencia con respecto a otras inundaciones. “En 2013,

vino el agua de altura parecida, pero a la hora, más o menos, se fue. Aquel año, no. Los desagües estaban sucios, llenos de hojas, y el agua se quedó estancada más tiempo. Los daños fueron mucho mayores porque el agua hizo más efecto”, recuerda. “Tuviémos que desatascar un desagüe nosotros”, añade. Ortopedia Físio Médica se encuentra en la Plaza Sancho Abarca, una de las zonas más bajas de la Rochapea y, por tanto, de las más afectadas.

Los vecinos y vecinas de Villava, Burlada y los barrios pamploneses de la Rochapea y la Magdalena ya conocían qué suponía vivir cerca de las orillas del río Arga. Sin embargo, la rapidez y la fuerza con la que el agua azotó las calles aquella madrugada de diciembre de 2021 pilló a todo el mundo por sorpresa. En cuestión de horas, muchas huertas, bajos y locales de los diversos municipios quedaron anegados por completo y dejaron imágenes de devastación, angustia y, sobre todo, de incertidumbre. El resto de Navarra también sufrió inundaciones. En Sunbilla y en Elizondo, fallecieron dos personas a causa del desbordamiento del río Bidasoa. En la zona de Pamplona, por suerte, esto no sucedió, pero hubo muchas pérdidas materiales: vehículos flotando, el suelo levantado o muebles inflados. Los vecinos y vecinas de estos municipios muestran una población que ha sabido encontrar en cada desastre una oportunidad para reconstruir su vínculo con el Arga.



María Magdalena Toledo

Toledo estilistas, barrio de la Rochapea

“Me enteré de que el agua entró gracias a los vecinos”

Txus Macías | Vecino de Martiket, Villava

“Al ver Valencia, me siento un afortunado”

Txus Macías, de 62 años, vive en la urbanización Martiket, una zona de Villava entre el río Arga y el Ulzama. Durante las inundaciones de 2021, él y su familia fueron de las más afectadas de la zona, debido a la cercanía al río de su vivienda. Casi tres años después de lo ocurrido, desde su propia casa, recuerda cómo fue aquella situación



TEXTO POR
VERÓNICA SASTRE

¿Qué estaba haciendo cuando todo se inundó?

En 2021 decidimos irnos de casa antes de que ocurriera y cuando todo pasó nosotros estábamos en casa de un familiar. En 2019 ya vivimos una estando dentro de casa y no queríamos que volviera a pasar lo mismo. Esa sensación de ver que está entrando agua y que no puedes hacer nada. Te pones cardiaco. Entonces, al vivir en una zona muy cercana al río y propensa a inundaciones, la mayoría de vecinos estamos muy atentos a las previsiones que hay. Aquel año ya llevaba varios días lloviendo con fuerza. Además, recuerdo que estuve revisando la Aemet y al final, hacia las 8 de la tarde, cuando el río se empezó a desbordar, nos fuimos.

¿Había una sensación generalizada de preocupación entre los vecinos?

No todos. De hecho, mi esposa estaba por la labor de que no nos fuéramos, de quedarnos. Pero empezamos a recoger cosas a media tarde, por si acaso. A la altura que puedes, poniendo encima de las mesas cosas, trajimos caballetes y pusimos el sofá encima del caballete, subiendo todo lo que puedes. Subimos cosas a la caseta que utilizamos como taller. Cuando ya subimos todo lo que puedes subir, a las 8 de la tarde veíamos ya la cual era la tendencia muy muy clara.

Usted se enteró porque estaba al tanto, pero ¿se recibió algún tipo de aviso oficial sobre la inundación?

Protección civil todavía no le había avisado teóricamente al ayuntamiento, por lo que no recibimos nada con anterioridad. Estamos en una línea que te mandan por SMS avisando sobre desbordamientos. A las 7 de la tarde dijimos: ‘Vámonos de aquí porque esto se va a liar muy gorda’. Y, además, es que no puedes hacer nada, porque normalmente cuando sube el agua salta la luz y te quedas a oscuras, no ves nada y, mientras tanto, el agua no para de subir.



Voluntario limpiando el barro de la casa de Txus Macías.

TXUS MACÍAS

¿A qué altura llegó el agua?

Hasta un metro sesenta. La habitación que hay abajo, si nos hubiéramos quedado, la hubiese cubierto entera. Como la casa está elevada 90 centímetros, aquí subió cincuenta y pico. Pero aun así las habitaciones, cocina, baño... Todo inundado. Fuera, en el jardín y el trastero, todo lo que estaba por debajo de esta altura, se perdió. Y las que estaban por encima como el agua tiene mucha fuerza, las empujó. Pero, por ejemplo, en la zona de las huertas fue mucho peor. Allí el agua cubrió por completo las casetas. Solo se veía el tejado.

¿Tuvieron que achicar agua al volver a casa?

No, el río como vino se fue. Al día siguiente todavía no se podía entrar, pero por la tarde del día siguiente el río iba bajando. Pero lo que queda es un barrizal. Estaba todo sucio y no podíamos vivir ahí. Conseguimos otro piso en Villava gracias a que uno de nuestros hijos subió a redes sociales lo



Txus Macías

HAIZEA MARTÍNEZ

después de la inundación?

Larguísimo. Al principio, para limpiar, la ayuda voluntaria fue brutal. Estuvimos limpiando primero en la parte exterior sin entrar siquiera en casa. Un montón de cosas habían entrado de fuera, por la fuerza del agua. Las bicis, contenedores. En fin, mil cosas. Al día siguiente intentamos abrir la puerta y entrar, pero había tal cantidad de cosas volcadas que no era fácil entrar. Además, tuvimos que hacer un inventario de daños, sacar las cosas, hacer varias fotos y demás trámites. El presupuesto fue casi de 80.000 euros, y el consorcio cubrió un 80%, no cubrió el 100%.

¿Cómo fue la experiencia con el seguro y el consorcio?

Difícil. Las compañías de seguros, cuando son catástrofes naturales, se inhiben. No hacen frente a los daños. Quien hace frente a esos daños es el consorcio general de seguros, que lo pagamos todos los que

tenemos algo asegurado. El consorcio te da según el seguro que tengas de la casa y hay que justificar todo con facturas y presupuestos. Nosotros tuvimos que pelear y lo conseguimos. Hay gente que todavía está en juicio.

Después de todo, ¿compensa vivir en una zona como Martiket?

Sí, totalmente. De hecho, estuvimos viviendo fenomenal durante veinticinco años en la calle Mayor de Villava. En un piso, muy a gusto. Pero llevábamos años buscando una casa, con un jardín, donde hacer barbacoas con la familia y amigos, y este sitio es una gozada. Dentro de un tiempo, no lo sé. Pero, de momento, siguen pesando más los buenos ratos. Además, con lo que ha pasado ahora en Valencia, te das cuenta de la suerte que tienes. Aquello no se puede ni comparar con lo que nos pasó a nosotros. La noche del 30 de octubre pensé: ‘Soy un afortunado’. Veo desde otra perspectiva lo que nos ocurrió.



Huertas de Martiket, entre Villava y Huarte, completamente anegadas tras la riada de 2021.

Cómo sacar al río de

Los comercios, ayuntamientos y colegios han sufrido la fuerza del Arga. Sin embargo, nadie esperaba sufrir la riada de 2021. Los vecinos, que denuncian que no hubo avisos, tuvieron que actuar por su parte. Así, la solidaridad y la resiliencia protagonizaron las historias



TEXTO POR
HAIZEA MARTÍNEZ DE SAN
VICENTE

Burlada: en recuperación tras las inundaciones históricas

María Ibáñez

Técnica de urbanismo del Ayuntamiento de Burlada

Las inundaciones que azotaron Burlada el 9 de diciembre de 2021 dejaron una marca indeleble en la memoria colectiva del municipio. El agua del Arga entró con violencia en las primeras horas de la mañana. Causó daños por valor de 4 millones de euros y afectó a edificios públicos, viviendas, instalaciones deportivas y al preciado archivo municipal.

La magnitud de la riada superó todas las previsiones. “Alcanzó niveles históricos. Nunca habíamos visto algo así”, cuenta María Ibáñez, técnica de urbanismo del Ayuntamiento de Burlada y vecina de Villava de 44 años. “La calle mayor jamás se había inundado. Hasta el 2021”. María Ibáñez refleja la conmoción que se vivió aquel día: “Burlada está acostumbrada a las riadas, pero esta desbordó todas las previsiones”.

“La calle mayor jamás se había inundado. Hasta el 2021”

El archivo municipal, ubicado en el sótano del Ayuntamiento, fue uno de los espacios más afectados. El agua, que entró por el subsuelo debido al aumento del nivel freático, alcanzó una altura considerable. De esta manera, dañó miles de documentos de gran valor histórico. La recuperación del archivo ha sido un proceso complejo y laborioso, que ha implicado la utilización de técnicas innovadoras como la liofilización para secar y restaurar los documentos dañados. “Aún nos estamos recuperando de aquella riada. El archivo municipal forma parte de la memoria histórica del municipio. Así que todos estamos trabajando para poder recuperarlo”.

Las viviendas municipales de la Plaza San Juan y los bajos de la calle Paseo del Arga también sufrieron importantes daños. Esto obligó a realojar a varias familias. En Santa Bárbara, cuatro viviendas se derrumbaron por completo, dejando a los vecinos de estas sin hogar. La

solidaridad ciudadana se puso de manifiesto en los días posteriores a la riada, con vecinos y voluntarios colaborando en las tareas de limpieza y apoyo a los afectados.

Las piscinas municipales, ubicadas en una zona inundable, volvieron a ser víctimas de la crecida del río, aunque en esta ocasión los daños fueron menores gracias a la experiencia previa y a la aplicación de protocolos de emergencia que incluían la elevación de equipos y mobiliario. Sin embargo, la recurrencia de las inundaciones en estas instalaciones pone de manifiesto la necesidad de soluciones más definitivas.

Las inundaciones en Burlada: un problema conocido con soluciones insuficientes

Xanti Gómez

Recepcionista de las piscinas de Burlada

Las piscinas municipales de

Burlada están construidas en una zona inundable. Así, las instalaciones deportivas sufren las consecuencias del desbordamiento del río Arga con una frecuencia de al menos una vez al año. El problema radica en la confluencia de varios factores: la ubicación de las instalaciones, la ineficacia del dique de contención y un sistema de desagüe que colapsa cuando el nivel del río sube.

“Es hora de reaccionar y poner límites al cambio climático”

El recepcionista de las piscinas, Xanti Gómez, de 46 años y vecino de Burlada, revela la impotencia ante un fenómeno recurrente: “El problema está en que el agua de las tormentas se acumula en la zona de las

piscinas porque el sistema de desagüe se obstruye al subir el nivel del río”.

Así pues, este problema al que, de momento, no se le ha puesto solución, provoca que las aguas del Arga alcancen una altura considerable y causen daños en las oficinas y el almacén. Además, las inundaciones del 2021 llegaron a inutilizar los equipos electrónicos, el mobiliario y los documentos del recinto deportivo.

A pesar de la construcción de un dique para proteger la zona, “su eficacia es limitada”, señala Xanti Gómez. Solo contiene el río hasta cierto nivel. “Cuando el caudal del río aumenta significativamente, como ocurrió en diciembre de 2021, el dique no puede contener el agua que busca su cauce natural. En aquel año el nivel del agua llegó a 3,20 metros. Así que ese dique fue inútil” ante las riadas de hace tres años, que superaron las inundaciones habituales de 60 metros cúbicos por segundo a las que están acostumbrados.

Ante la inminencia de una inundación, el personal de las piscinas activa un plan de actuación. El trabajador explica que lo primero que hacen es “subir todo lo que se pueda a zonas altas y desalojar las instalaciones. Y luego, las cosas que no se pueden poner encima de las mesas, se guardan dentro de los armarios”. Si bien existe un plan de inundaciones actualizado recientemente, la realidad es que la construcción de las piscinas en una zona inundable hace que sean inevitables. “Te terminas acostumbrando a que esto siempre va a pasar, por lo menos una vez al año”.

La experiencia de Xanti Gómez pone de manifiesto la necesidad de soluciones más efectivas para proteger las instalaciones y la seguridad de las personas. “Las piscinas llevan aquí años, pero sabiendo que siempre se inundan, se podrían reubicar para poner a todos a seguro. La DANA en Valencia ha hecho destrozos. No es nada comparable. Pero ya es



2021 | Recinto de las piscinas municipales de Burlada totalmente inundadas.

tiendas y colegios

hora de reaccionar y de poner límites al cambio climático”.

El colegio Amor de Dios, víctima inesperada de las inundaciones de 2021

María Cebrón

Recepcionista del colegio Amor de Dios

Las inundaciones de 2021 en Burlada no solo afectaron a las zonas tradicionalmente inundables. Este año el desbordamiento alcanzó lugares que nunca antes habían sufrido las consecuencias de la crecida del río Arga. El colegio Amor de Dios, situado en una zona que se consideraba segura, se vio afectado por la riada y sufrió daños materiales considerables en sus instalaciones.

María Cebrón, recepcionista del colegio y vecina de Villava de 48 años, relata la impotencia que sintieron al ver cómo el agua inundaba el patio, el gimnasio y el comedor. “Era la

“Había mucho que hacer. Se lo llevó todo por delante”

primera vez que pasaba, nunca había llegado hasta aquí”, afirma. La crecida del río, sumada a la liberación de agua del pantano Eugui y el deshielo de los Pirineos, provocó una inundación sin precedentes que superó la capacidad del sistema de contención.

El colegio, desprevenido ante una situación que no se había previsto, no contaba con ningún protocolo de actuación para llevar a cabo en estos casos. “Estábamos totalmente pez”, confiesa María Cebrón. La alarma se dio tarde y la falta de preparación agravó los daños.

La trabajadora de Amor de Dios señala que el colegio permaneció tres días cerrado. “Había mucho que hacer. Los profesores, alumnos y algunos padres ayudaron a limpiar los destrozos que había causado el agua. Se lo llevó todo por delante”. Así, la solidaridad de los trabajadores del centro educativo y de las familias se puso en marcha para poder volver a la normalidad, porque no recibieron ayuda externa. “En el fondo no ayudó nadie que no tuviese relación con el centro”, lamenta María Cebrón. El comedor y el gimnasio tuvieron que ser completamente renovados, lo que supuso un importante desem-

bolso económico para el colegio.

A pesar de la magnitud de los daños, la estructura del colegio no se modificó para prevenir futuras inundaciones, a diferencia de otras instalaciones del municipio, como las piscinas. La creencia de que se trataba de un evento excepcional y la falta de recursos económicos impidieron la implementación de medidas de protección más contundentes. De esta manera, la experiencia del colegio Amor de Dios pone de manifiesto la necesidad de concienciación sobre los riesgos de inundación en Burlada, que, una vez más, se ha visto afectada por las crecidas del Arga.

El testimonio de una farmacia: La riada del Arga en 2021

Susana Serrano

Farmacéutica de Villava

Villava y sus comercios también sufrieron las inundaciones de 2021. Susana Serrano, dueña de una farmacia del municipio de 36 años, asegura que causó numerosos destrozos en su local. “A pesar de haber instalado protecciones, la fuerza del agua rompió el cristal del escaparate y provocó la entrada

del agua a la farmacia. El local quedó completamente destruido, con el suelo, las paredes, las estanterías y los medicamentos cubiertos de barro y humedad”. La farmacéutica describe la experiencia como “una ruina, con el miedo a no poder seguir adelante con el negocio”.

“Una ruina, con el miedo a no poder seguir adelante con el negocio”

Una vez más, la solidaridad del pueblo que se volcó en ayudarla fue lo que le dio “fuerzas para afrontar la situación”. “Vecinos y amigos acudieron a limpiar, traer comida y dar apoyo”. Sin embargo, la gestión de los daños fue un proceso largo y complejo. Susana Serrano explica que tuvo que “hacer un listado con el inventario que se perdió y fotografías y vídeos de la farmacia para que se viese en qué estado había quedado. Todo eso era para enviárselo al perito del Consorcio de Compensación de Seguros”. “Las ayudas económicas del

Consorcio de Compensación de Seguros llegaron relativamente rápido, en torno a marzo o abril del año siguiente”, asegura Susana Serrano. No obstante, la farmacéutica expresa disconformidad con que la compensación económica no cubra el 100% de las pérdidas en ningún caso. Tras la limpieza y el secado del local, que llevó meses, se iniciaron las obras de reconstrucción.

Las memorias muestran calles convertidas en ríos, vehículos arrastrados por la corriente e infraestructuras inundadas hasta el techo. Son un crudo recordatorio de la fuerza de la naturaleza y la vulnerabilidad de las infraestructuras urbanas. Después de tres años, los vecinos han recordado los daños que causaron las riadas y todo lo que se llevaron por delante. La experiencia del 2021 ha impulsado a Burlada a buscar soluciones para mitigar los efectos de futuras inundaciones y proteger su patrimonio, al igual que el resto de municipios de la cuenca de Pamplona. Así, la solidaridad y la resiliencia, una vez más han sido los mayores protagonistas de las historias personales de los vecinos de la comarca.

¿Qué es el Consorcio de Compensación de Seguros?

El Consorcio de Compensación de Seguros es el organismo que se encarga de gestionar las compensaciones económicas. Esta entidad ha sido creada como un grupo de entidades aseguradoras y se encarga de la cobertura de daños en sucesos extraordinarios, entre los que se encuentran las inundaciones o crecidas de los ríos. En el caso de las catástrofes naturales, los seguros no pagan, sino que es el Consorcio de Compensación de Seguros el que se hace cargo de ello. Así, asume las indemnizaciones que no han sido aceptados por las compañías aseguradoras. Este es un servicio del sector asegurador español y es una entidad pública empresarial adscrita al Ministerio de Economía, Comercio y Empresa, a través de la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones. Entre sus funciones, se encuentran las relacionadas con la cobertura de los riesgos extraordinarios, como es el caso de la DANA en Valencia. Luego está el cuánto paga el consorcio y cuándo lo hace.



2024 | Recinto de las piscinas municipales de Burlada.

Vuelta a la normalidad: entre la calma y el miedo



TEXTO POR
VIRGINIA GIL-NOGUÉS

La vuelta a la normalidad requiere algo más que una mera limpieza. Esto implica días de trabajo exhaustivo, una dedicación entregada por entero a las tareas de higienización, saneamiento y desinfección de las zonas afectadas. Los negocios particulares se ven perjudicados, pues, en cuestión de segundos, se pierde el trabajo de meses. Carnicerías Goñi y Frutas Zabalza cuentan cómo viven estos momentos



Vista frontal de la Granja Goñi y furgoneta de la empresa.

VIRGINIA GIL-NOGUÉS

Andrés, Luis e Íñigo son los actuales dueños de Goñi, una empresa equina con más de 100 años de legado. La finca, con su cuadra, se encuentra en el Paseo Fluvial del Arga, en el Tramo de la Magdalena. Actualmente va por la quinta generación: tres hermanos que trabajan mano a mano en el sector, con el fin de mantener la ganadería local y el comercio navarro. La empresa familiar cuenta con más de 250 potros de dos razas: Burguete y Jaca.

Andrés Goñi, el mayor de los hermanos, responde a unas preguntas sobre el modo de afrontar el después de una inundación.

¿Qué volumen de pérdidas materiales hay tras una inundación?

Como son zonas propensas a inundarse, todo son pérdidas materiales pero, sobre todo, de limpieza, por lo que tiene una solución relativamente fácil. Cuando tuvo lugar la riada de 2013, que fue algo más fuerte, lo que está en zona de jardines y los vallados de fuera supusieron cuantiosas pérdidas materiales. Lo que es la granja, sin embargo, fueron tareas de limpieza y desinfección.

¿Cuáles son las primeras acciones que realizan justo después de la inundación? ¿Qué es lo prioritario?

Lo esencial es retirar el lodo, quitar todo el estiércol. Para eso, llamamos a empresas especializadas en gestión de residuos, cuyos camiones sirven para sacar ese barro y luego poder limpiar a fondo la zona.

Para esa limpieza y desinfección, ¿contratan siempre a alguien?

Nosotros contratamos a la compañía que se lleva lo que ha dejado el río, una entidad gestora de residuos. Es Iraola

Arteta, una empresa navarra especializada en mangas a presión, desatasco de tuberías y otros instrumentos necesarios para la limpieza.

¿Qué cantidad de dinero se necesita o se invierte para reparar todo el daño, tanto comprar materiales nuevos como reparaciones?

En aquella del año 2013, por ejemplo, el conjunto de gastos significó una gran cantidad. La cifra económica final rondó cerca de los 100,000€ entre limpiezas, desatascos, materiales nuevos, comederos y tolvas.

¿Tienen contratado algún seguro que cubra los gastos de las pérdidas ocasionadas por la inundación?

Sí, de hecho tenemos un seguro muy caro. Como estamos en zona inundable, pagamos mucho para prevenir y luego eso compensa, pues es preferible tenerlo todo asegurado. Este seguro cubre todo lo que son procesos de limpieza y desinfección, pero, cuando son riadas categorizadas como zona catastrófica, entra el Consorcio de Compensación de Seguros. En este caso, según la póliza que tienes contratada, puede abarcar más o menos. Es importante saber qué está asegurado y qué no, para evitar disgustos, como el que tuvimos en 2013. Ese año creíamos que teníamos todo asegurado, pero, en las fincas anexas, los vallados no lo estaban. Para la siguiente riada ya lo metimos en la póliza del seguro.

“Invertimos alrededor de 100.000 euros en los daños y reparaciones”



Caballos de la Granja Goñi en su cuadra.

SOFIA PEREIRA

Cuando está todo inundado y empiezan con la limpieza, ¿se dedican por completo a limpiar?, ¿tienen que dejar de lado su rutina y trabajo para ello?

La prioridad es volver a la normalidad y no puedes volver a la normalidad cuando no la hay. Una inundación lo trastoca todo y lo primero es corregir todas las deficiencias para poder volver a esa normalidad. La parte buena es que la actividad diaria sólo se paraliza durante tres o cuatro días, porque comenzamos a movernos cuando el agua empieza a entrar. Desde el principio contratamos los servicios especializados, aunque, mientras tanto, llevamos a cabo la limpieza automática, pues los caballos son seres vivos. Han de estar bien y a salvo.

¿Qué es lo más difícil de recuperar o de dejar igual que antes?

El tema de los caballos, que los animales vuelvan a estar en su estado de bienestar absoluto, al 100%. Si, por ejemplo, sus establos están mojados, el ambiente es también más húmedo y pueden enfermar. Lo que cuesta más es deshumidificar las cuadras, que los establos vuelvan a estar en su estado óptimo. Esto es lo prioritario.

En cuanto al tema de infecciones en los caballos, ¿cómo se les cuida cuando enferman?

Todas las explotaciones ganaderas tienen obligación de disponer de un veterinario de explotación. En este caso, el nuestro viene automáticamente si se estima oportuno. Se suele tratar a los animales para una prevención

de posibles neumonías u otras enfermedades, pues, tras las inundaciones, están algo estresados y pueden haberles bajado defensas. Después, se lleva a cabo la desinfección de las cuadras, tanto cuando hay riadas como cuando no las hay. Esto es parte del protocolo y de la higiene que se ha de mantener para preservar la salud de los animales.

¿Viven ustedes aquí? ¿La casa está preparada para una riada?

Nuestros padres viven aquí, sí. Las casas suelen estar construidas en alto, algo elevadas, y están hechas con suelos de mármol y paredes de cemento. Sin embargo, no siempre se puede salvar todo. La mayoría de veces hay que cambiar algo tan básico como el frigorífico.

Con respecto a la electricidad en la vivienda, ¿el agua y la luz quedan muy afectadas por las inundaciones?

Si nos pillara por sorpresa y no nos diera tiempo a reaccionar, la riada sí que podría causar problemas importantes en la red eléctrica. Pero, como normalmente actuamos de forma inmediata, nos da tiempo a quitar la corriente general para que no haya ningún cortocircuito. Con el agua, en cambio, no hay problema.

¿Nota solidaridad por parte de los vecinos de la comunidad?

Es un barrio bastante solidario y siempre nos echamos una mano entre todos. Esta finca es de las que más extensión tienen, requiere un trabajo de días. Pero los vecinos son todos muy generosos. El barrio, en general, es voluntarioso.



Andrés Goñi, frente a la casa de sus padres.

VIRGINIA GIL-NOGUÉS



Mertxe Zabalza junto a los pimientos de su frutería.

VIRGINIA GIL-NOGUÉS

Mertxe Zabalza

“Es peor el daño que deja que el bien que aporta”

Mertxe Zabalza, de 55 años, lleva toda su vida trabajando en la tierra: “Desde que tengo uso de razón”, comenta, complacida. En la familia Zabalza ya es tradición dedicarse a los cultivos, una profesión muy sacrificada, pero que da un buen fruto y una buena recompensa. Mertxe comparte su testimonio sobre lo que ocurre en los momentos posteriores a una inundación del Río Arga.

El proceso de limpieza y desinfección en las huertas y trabajos agrarios es crucial para evitar la propagación de virus que puedan causar enfermedades o plagas contaminantes a los cultivos. Estos componentes que pueden haber sido arrastrados por el agua y penetrar en la tierra son muy perjudiciales para ella.

El impacto de una riada en los cultivos depende de la época del año en la que ocurra. Las principales pérdidas son siempre las cosechas, pues se estropea el cultivo y se pierden las herramientas más importantes, como la desbrozadora; los motores de las cámaras frigoríficas; las llaves de riego; los tubos de regadío; la azada, para quitar las malas hierbas; o la mula mecánica, que es un pequeño tractor que hace de

rotavator y sirve para mover la tierra una vez abonada. A su vez, la magnitud del daño dependerá de la fuerza con la que entre el agua y condicionará otras grandes pérdidas. Si la riada es muy fuerte, puede derribar infraestructuras como invernaderos, muros o casetas. También todo tipo de regadío de goteo, tubos de aspersión y aspersores. Esto provoca grandes socavones en el suelo como consecuencia de la erosión del agua en la tierra. Se trata de hoyos de muchos metros de ancho y en torno a un metro y medio de profundidad.

“Lo más complicado es recuperar la normalidad”

Lo más importante tras una inundación, sea de la magnitud que sea, es limpiar terrenos y arreglar la maquinaria. Esto es lo prioritario pero, para poder hacerlo, lo primero es llamar al seguro para que perite todos los daños. Hasta que el perito no acude a la zona perjudicada, no se puede tocar nada. Además, lo habitual cuando hay inundaciones

es que haya mucha más gente afectada, por lo que los peritos pueden tardar de 15 a 20 días en llegar. Con esto en mente, los trabajadores de las huertas hacen balance de daños e intentan restablecer caminos. Lo más complicado siempre es restablecer la normalidad.

Para eso, las tareas de limpieza se llevan a cabo con rapidez y diligencia. Las máquinas de hidropresión son las que mejor funcionan en estos casos, pues ahorran mucha mano de obra por parte de los trabajadores. Dependiendo de la altura que alcance el río, se recupera más o menos. Y los cultivos son los más afectados, ya que unos pocos centímetros bastan para que las lechugas queden cubiertas de lodo, que se mete dentro y las deja inservibles. Ocurre lo mismo con la borraja, pues el barro la asfixia y no puede seguir creciendo.

Además de estos cultivos, el terreno más damnificado siempre es el que está más bajo del nivel del río. La limpieza es mayor en estos casos, pues se deposita una mayor suciedad que en zonas algo más elevadas. Para eliminar todos esos restos de basura acumulada, los hortelanos retiran primero las piedras y plásticos que han

sido arrastrados por el agua, pues esto podría contaminar el terreno. Una vez que está todo amontonado, los vecinos de la zona echan una mano a los Zabalza para cargar con el peso de la basura. Mertxe, la dueña, apuntala con agradecimiento: “Los Goñi siempre están dispuestos a prestarnos una pala y ayudarnos a echar todo a los contenedores”.

A diferencia de los dueños de las cuadradas, que tienen que drenar el agua para que no dañe a los caballos, las huertas Zabalza no necesitan hacerlo, pues dejan que la tierra absorba el agua limpia, que es buena para los cultivos. Asimismo, la riada siempre deja algún sedimento bueno, pero es tal la magnitud de la catástrofe que no compensa. “Es muy destructivo, su efecto es destructivo”, recalca Mertxe. En definitiva: “Es peor el daño que deja que el bien que aporta”.

Sin embargo, todo desastre tiene su parte menos mala y, en este caso, se trata de la solidaridad que muestra la gente con los Zabalza. La encargada del negocio manifiesta, orgullosa, que sus familiares, amigos y trabajadores son los que muestran el apoyo más significativo. Por eso, a diferencia de los Goñi, no contratan a

ningún servicio especializado. Lo que tiene Zabalza en común con los Goñi es que paraliza su trabajo habitual durante un tiempo para dedicarse a la limpieza en profundidad del terreno. La diferencia es que, en lugar de unos pocos días, tardan cerca de un mes en arreglarlo todo, ya que la extensión de sus campos es mayor y es un trabajo más dependiente del suelo terrestre y el elemento natural.

“Hay que afrontar el problema con paciencia”

Mertxe Zabalza desea dar un consejo a todos los que puedan enfrentar alguna vez una situación similar. Desde su punto de vista y experiencia: “El problema se debe afrontar con mucha paciencia y resignación, porque es lo que ha tocado”. El trabajo de las personas que viven junto al río depende en gran parte de él, por lo que deben afrontar las consecuencias de su desbordamiento. La trabajadora también resalta la importancia de pedir ayuda y “dejarse amparar por las personas que nos quieren”.



Huertas de Zabalza en calma.

De limpiar la suciedad del Arga en Pamplona...

Tras el paso de la crecida, llega la limpieza. Testimonios de empleados de instalaciones deportivas y un agente de la Policía Municipal recuerdan las numerosas labores que llevan a cabo para devolver la ciudad a la normalidad

“Cuando abrimos la puerta, las piraguas y canoas estaban tiradas por todos lados; fuera de sus soportes y cubiertas de barro”, cuenta Felipe Besada, máximo responsable del Club de Piragüismo de Pamplona. La histórica riada acaecida en 2011 les pilló de imprevisto. Las pérdidas materiales fueron cuantiosas, además de tener que llevar a cabo una limpieza a fondo de las instalaciones del Molino de Caparroso. Chorros de agua a presión impactaron los días posteriores a la riada contra las antiquísimas piedras de las paredes del Molino de Caparroso. Trece años después de aquellos hechos y tras, el Club de Piragüismo, gracias a las medidas que instaló en sus instalaciones, solo tiene que lamentar daños materiales menores como el cambio del circuito eléctrico.

Río arriba, las Piscinas Municipales de Burlada se cierran sobre la ribera del Arga. Debido a su localización, sus instalaciones sufren las crecidas del Arga; el agua anega

los vestuarios, comederos, barbacoas y entra de lleno en su característica piscina de toboganes. Sin embargo, a juicio de Santiago, recepcionista de la piscina, el mayor perjuicio cuando se retira el agua no son las instalaciones deportivas, sino el material de oficina. “Las instalaciones como los vestuarios, piscinas y asadores se limpian rápido con agua a presión, el problema es el material de oficina, si se inunda lo pierdes todo”, dice el veterano trabajador municipal. Aquel 6 de diciembre del 2021, la altura del agua llegó hasta los 3 metros, todo el material de la oficina quedó inservible. Sin embargo, otro estrago que deja la riada y que es difícil de enmendar son los daños a las instalaciones donde los propios trabajadores de las piscinas guardan sus enseres. “Es lo que más nos preocupa, perder nuestras carteras, llaves y demás”, afirma Santiago.

Los días posteriores a la inundación, los trabajadores, provistos de mangueras y



Felipe Besada.

V.GIL-NOGUÉS

grandes escobones, limpian las instalaciones para devolverlas a su aspecto original a la espera de recibir bañistas durante la temporada.

Pese a todo, año tras año, crecida tras crecida, el río sigue apropiándose de todo cuanto encuentra a su paso. También, crecida tras crecida, los vecinos y autoridades limpiarán todo el barro acumulado.



TEXTO POR
ION ERICE



Vecino de la Rochapea limpia su garaje.

EDUARDO BUXENS (DIARIO DE NAVARRA)



Municipales limpiando las calles de Paiporta, Valencia.

CUENTA DE X POLICÍA MUNICIPAL DE PAMPLONA

...a colaborar en la limpieza de la catástrofe en Valencia

Estos grupos, a su vez, están coordinados por un organismo a nivel Foral, el CECOP. Este organismo se crea provisionalmente por el gobierno de Navarra para coordinar las distintas labores de intervención y aviso a lo largo de las fases de la inundación. “Nuestra labor en estos casos es proteger a la gente ante todo. Cortamos las zonas inundadas y llenas de barro para que no haya tránsito y para que puedan trabajar los servicios de limpieza”, dice Jose Antonio Tanarro, Agente Primero de la Policía Municipal de Pamplona, que actúa en casos de inundación. A su vez, Tanarro insiste en que todas las actuaciones se llevan a cabo siguiendo el plan de emergencias establecido por el Plan de Emergencia ante el Riesgo

de Inundaciones: “Nosotros, tanto antes como después de la riada, estamos dirigidos por el centro de mando que coordina todas las acciones de los distintos cuerpos durante la crecida”. “Siempre seguimos el protocolo”, destaca.

“También, cuando la riada se estabiliza y el nivel baja, nosotros tenemos que notificar a los propietarios de los coches que han sido retirados para que vayan a recogerlos al depósito municipal”, apunta el abnegado policía. Por protocolo, aquellos coches que no han podido ser retirados de las zonas inundables, son movidos por las grúas antes de que el agua anegue la zona

Conforme llegaban las noticias de Valencia, Tanarro no tuvo dudas cuando desde el Go-



Agente Jose Antonio Tanarro. CEDIDA

Bomberos, Policía y Protección Civil trabajan hombro con hombro junto a los vecinos para que el barro y el agua vuelvan a su lugar: el cauce del Arga. Zonas residenciales como Rochapea o Martiket recuperan sus comunicaciones, suministros y su limpieza se lleva a cabo de una manera ágil y rápida gracias a los grupos de intervención

bierno de Navarra movilizaron los primeros destacamentos a la provincia de Valencia. “En ningún momento me imaginé lo que había allí, fue como un tsunami que arrasó todo”, recuerda el agente apenas dos semanas después de llegar de Valencia.

Nada como Valencia

“Ninguna inundación que he atendido aquí se parece a lo que pasó en Valencia”, dice Tanarro, que estuvo en el municipio de Paiporta en las tareas de limpieza durante la semana posterior a la histórica DANA. Fue uno de los primeros policías navarros en llegar a la zona junto a un grupo de compañeros enviados por el Gobierno de Navarra. “Durante un

momento, me puse en medio de una calle y, pasando la mirada por alrededor, solo vi destrucción”, lamenta el agente. Durante los primeros días la limpieza fue un tanto caótica; voluntarios y profesionales de las emergencias se estorbaban unos a otros. “Se necesitaba en aquel momento más maquinaria pesada. El barro nos llegaba a las rodillas”, lamenta Tanarro sobre su actuación en Paiporta. Él, junto a su grupo operativo, estuvieron apostados controlando el tráfico en uno de los puentes de acceso a la malograda localidad valenciana. “Hay veces que parecía que se hacía más consolando a los vecinos y dando abrazos a la gente que limpiando la calle”, dice Tanarro impresionado, “la gente estaba en shock”.

Planes de acción

La DANA de Valencia marcó un antes y un después en los planes de acción ante la emergencia por inundaciones. A raíz de esta catástrofe, muchos ayuntamientos han decidido revisar su protocolo de inundaciones para controlar lo máximo posible el desbordamiento de ríos. Sin embargo, otros ayuntamientos, como algunos de Navarra, llevan años planeando nuevos proyectos para controlar el cauce del río y su posible desbordamiento.

VILLAVA. Los desacuerdos con la fábrica ION GRAF

TEXTO POR
LOLA VELASCO

Los dos ríos más caudalosos de la comarca, Arga y Ultzama, confluyen en el municipio de Villava. El agua beneficia a las huertas y la fauna y flora de la zona. Sin embargo, al tratarse de los ríos más caudalosos, su desbordamiento afecta gravemente a los vecinos e infraestructuras de Villava.

Aunque las autoridades locales lograron controlar las inundaciones de 2013 y 2021, los daños persisten, y el riesgo de que inundaciones más severas aparezcan próximamente sigue presente. Ante esta amenaza, el municipio ha decidido adoptar medidas preventivas.

Una de las prioridades, según el alcalde de Villava, ha sido analizar y entender qué

pasaba en el río, y entender por qué Burlada resulta tan afectada, para luego poner solución al problema. Un factor clave ha sido la identificación de fábricas y empresas en la zona industrial de Villava. Algunas de ellas fueron desalojadas hace tiempo mientras que otras persisten y sus muros de contención incrementan la altura del agua intensificando el impacto de las inundaciones en Villava.

Dentro de esta problemática, una de las fábricas que persiste es ION GRAF. Se encuentra ocupando casi 6000m2 de edificación y su presencia contribuye significativamente a la entrada de agua a Villava.

El proyecto para mitigar

esta situación consiste en el derrumbamiento de esta fábrica y la construcción de un parque inundable en su lugar, una solución similar al Proyecto Nogalera 2025 de Burlada. Este plan permitirá que el río se expanda y no coja altura en los momentos de crecida, uno de los principales problemas que sufría Villava estos últimos años.

“Donde construíamos, quitar la construcción. Hay que dejar espacio al río”

El alcalde de Villava afirma que “lo más importante es meter embrague y marcha atrás. Donde dejábamos construir, quitar la construcción, deshacer lo que hay. Hay que dejar espacio al río, darle sitio”.

Aunque el proyecto fue planteado en 2018, las negociaciones y tramitaciones con ION GRAF, para financiar el derribo, han tardado más de lo esperado. El proyecto, finalmente, se pondrá en marcha a principios de 2025 y por fin, el municipio de Villava contará con una mayor protección ante grandes inundaciones.

PAMPLONA. Medidas antirretorno



Vecinas de Pamplona atrapadas en un portal.

JESÚS GARZARÓN (DIARIO DE NAVARRA)

Una de las principales consecuencias de las inundaciones de 2013 y 2021 fueron las pérdidas materiales en cuanto a vehículos, archivos y pertenencias de los vecinos navarros. El problema, no es solo la cantidad de agua que llega a la ciudad, sino también cómo están configurados los desagües para que el agua no retorne y cause inundaciones en sótanos y bajos de edificios.

A raíz de las inundaciones de 2021 se comprobó que las motas del Arga en Pamplona no cumplían su función y propiciaban que el agua entrara por los colectores pero que no saliera por los sumideros correspondientes. Así, se propusieron una serie de medidas correctoras ante las próximas inundaciones.

Una de las medidas que el Ayuntamiento de Pamplona va a iniciar en los últimos meses de 2024, es la colocación de válvulas antirretorno para evitar que el agua del río Arga regrese y cause, de nuevo, inundaciones. Asimismo, se localizará y reconstruirá en la zona del faro de la Rochapea, un pozo localizado debajo del muro, junto a las rampas peato-

nales. Asimismo, se reconstruirá el aliviadero (vertedero de aguas sobrantes), para mejorar la conexión con el tubo de salida al río y se limpiará el fondo del colector de salida hasta el río. En ambas zonas del puente de El Vergel y en San Jorge, se colocarán válvulas antirretorno en los tubos de salida. Las válvulas de El Vergel estarán comunicadas con un nuevo pozo y las de San Jorge, con el pozo existente en la zona peatonal y otra en el punto de salida al río de las aguas del colector general.

El plan, aprobado por la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona y con un informe favorable de la Confederación Hidrográfica del Ebro, costará más de 200.000 euros en estas obras previstas para principios de 2025.

HUARTE. Fin de la tufa y libertad para el municipio

Durante años, la presencia de una tufa, depósito de escombros, en el polígono de Areta fue uno de los mayores desafíos para Huarte. Estos escombros, ubicados en las cercanías del río Arga, provocaban serias complicaciones hidráulicas para el municipio y sus alrededores.

El problema tiene sus raíces en el boom inmobiliario de principios de los años 2000, cuando Pamplona y su comarca vivieron una expansión en su construcción. Ante el colapso del vertedero regional, las obras de la zona de Areta buscaron una alternativa y trasladaron los escombros de la obra en la zona de Aratzea, cercana al río.

La idea, consistía en liberar esos escom-

bros una vez los vertederos estuvieran disponibles. Sin embargo, se tardó mucho en liberarlos y el volumen vertido comenzó a aumentar sobrepasando el nivel permitido. El vertido inicial autorizado, 90.000 m³, consiguió ascender hasta los 173.600 m³. Esta acumulación desató las primeras denuncias vecinales, pero no fue hasta 2009 cuando la Confederación Hidrográfica del Ebro intervino, exigiendo la retirada de más de 120.000 m³ de tierra de la zona.

La presencia de la tufa generaba un remanso artificial en el río Arga, haciendo que el agua acelerara tras superar el obs-

táculo y llegara hasta Atarribia, Burlada y las huertas de la Magdalena. Con la retirada definitiva del resto de escombros en 2017, se consiguió disminuir la afección del río con su y que las zonas afectadas de Huarte fueran mínimas.

“Al quitar esa tierra, nos hemos visto beneficiados porque no se ha acumulado tanta agua”

Ahora, si el Arga se desborda, no afectará tan gravemente a la zona de Huarte y sus alrededores. “Al quitar todo ese montón de tierra, nos hemos visto beneficiados porque no se ha acumulado tanta agua”, comenta el Concejal de Urbanismo de Huarte, Edorta Beltzungegi.

Gracias a la retirada de los escombros el efecto de las riadas sobre Huarte ha sido menor. El ayuntamiento busca aplicar estas medidas sobre el resto del municipio para que esté más protegido ante futuras inundaciones o desbordamientos del río.



El río Arga a su paso por Huarte.

GABRIEL GONZÁLEZ (DIARIO DE NAVARRA)

BURLADA. Un nuevo plan para la Nogalera

Tras las devastadoras inundaciones de 2021, que dejaron a comercios, garajes, archivos y pertenencias bajo el agua, el ayuntamiento de Burlada ha decidido no quedarse de brazos cruzados. Así nació el proyecto Nogalera 2025.

El punto de partida fue un estudio hidráulico sobre el comportamiento del río además de obtener un conocimiento en detalle de la problemática fluvial del Arga. La propuesta consiste en la reubicación de las actuales defensas de Burlada, con el objetivo de crear una superficie de terreno libre e inundable para que el agua afecte en su menor medida al municipio ante futuras crecidas.

“Somos conscientes de que no vamos a evitar las inundaciones, pero sí buscamos mitigar sus efectos”

Con la reubicación de la mota, no solo se cambiarán las defensas de Burlada, sino que también se creará un parque inundable en la zona actual de la Nogalera. En caso de desbordamiento del río, el agua llegará, antes que nada, a este parque, que se transformará en un lago artificial y retendrá la máxima cantidad de agua. “Somos conscientes de que no vamos a evitar las inundaciones, pero sí buscamos mitigar los efectos de lo que pueda venir”, comenta la técnica del Ayuntamiento de Burlada, María Ibáñez.

Además del proyecto, existen otras alternativas que se pueden llevar a cabo para reducir al mínimo los daños en próximas inundaciones. Según Ibáñez, “cosas como trasladar el enchufe y, en vez de tenerlo a 20 cm del suelo, tenerlo a 90, consiguen que el daño de las inundaciones sea menor”.

La ejecución de este plan para la Nogalera tendrá un coste de aproximadamente 2 millones de euros de los cuales el 95% serán financiados por fondos europeos. La participación de este proyecto en una convocatoria de subvenciones de la Unión Europea ha sido clave para que el proyecto salga adelante.



Inundaciones en Burlada.

CASO (DIARIO DE NAVARRA)

